

PRÉSTAMOS DEL NÁHUATL AL ESPAÑOL MEXICANO

Elena García Frazier

UNIVERSIDAD DE MASSACHUSETTS, AMHERST

Resumen: En este trabajo estudiaré los préstamos de la lengua náhuatl al español mexicano y sus derivaciones léxicas, agrupando los campos semánticos más representativos de tales préstamos. Este análisis permite mostrar la limitación a los campos semánticos denotativos que necesitaban los conquistadores, excluyendo aquellos que se relacionaran con las áreas de dominio cultural de las interacciones y pensamiento de un pueblo.

Resumo: Neste trabalho estudo os empréstimos da língua náhuatl ao espanhol de México e as suas derivações lexicais, agrupando os campos semânticos mais representativos deles. Esta análise permite amosar a limitação aos campos semânticos denotativos que precisaban os conquistadores, excluindo aqueles relacionados coas áreas de doiminio cultural das interações e pensamento dun pobo.

Abstract: In this study, the author studies the loans from the nahuatl language to Mexican Spanish and its lexical derivations, grouping the most representative semantic fields of such loans. This analysis allows her to show the limitation in the denotative semantic fields that were needed by the conquerors, excluding those related to areas of the cultural power of interactions and thoughts of a community.

Los conquistadores en el momento de iniciar comunicación con España y describir sus alrededores (por ejemplo la flora y fauna), tuvieron la necesidad de usar y describir vocablos de la lengua indígena que representaban nuevos conceptos, objetos y otras realidades políticas y sociales para las cuales los españoles no tenían vocabulario. Hubo quienes rechazaban el utilizar tales palabras sustituyéndolas por otras en el idioma español pero, a pesar de esto, muy pronto los vocablos indígenas se incorporaron como préstamos aditivos. El náhuatl fue la segunda lengua indígena que en mayor medida contribuyó al español americano, después del taíno, gracias a la nueva realidad de sus alrededores que obliga a la implementación de léxico.¹

Para lograr comunicarse hubo necesidad de tomar indígenas que sirvieran como intérpretes o intermediarios llamados nahuatlatos o lenguas. También hubo españoles que, en calidad de cautivos o naufragos, se integraron completamente a la vida indígena (Moreno de Alba, 1988: 42-43). Los préstamos indígenas

¹ Sobre los préstamos del Náhuatl cfr. J. C. Zamora Muné (1976: 84 y 85)

se realizan primeramente por mera necesidad de usar las connotaciones existentes y, en segundo lugar, por el hábito de convivir diariamente con tales vocablos hasta el punto de sustituir palabras del español por palabras indígenas.

Uno de los objetivos del descubrimiento de nuevas tierras, además de la conquista, fue la catequización, “de ahí que en 1524, a sólo tres años de la toma de Tenochtitlán, Cortés pida a las autoridades peninsulares el envío de misioneros” (Arias Álvarez, 1997: 281). Los misioneros intentaron enseñarles español a los indígenas para así cumplir dicho objetivo, pero la gran cantidad de indios y de lenguas fue uno de los principales problemas a los que se enfrentaron. Tal como Katz (1966: 26) explica “se han realizado muchos y diversos cálculos relativos a la densidad de la población en el antiguo México. Los más dignos de crédito son los hechos por Simpson y Cook basados en datos científicos y en todas las fuentes disponibles”. Según estos cálculos la población del centro de México en 1519 era de once millones de habitantes (Cook y Simpson, 1948: 38).

El que la enseñanza y catequización de una cantidad considerable de indios estuviera en manos de un sólo fraile, o que la enseñanza del español a individuos con fines de que ellos enseñaran a otros de su raza fuera olvidada al regresar a casa, hizo que los misioneros se percataran de que el proceso de la enseñanza del español como medio para la catequización sería lento y además debía de ser pacífico. La manera más efectiva sería el que los mismos misioneros aprendieran la lengua indígena como medio de comunicación.

En México la lengua principal del imperio azteca, el náhuatl, también llamada “mexicano” en esos tiempos, sería utilizada como lengua franca por los misioneros para la cristianización. Para esto fue necesaria la transferencia de los jeroglíficos de esta lengua aglutinante al alfabeto latino. Según Moreno de Alba (1988: 45), gracias al reconocimiento del náhuatl como lengua general, ésta se expandió desde Zacatecas hasta Centroamérica. Sin embargo, a pesar de haber favorecido el progreso y respeto por las lenguas amerindias en los primeros años después de la conquista, de manera antagónica y por razones que no estudio en este ensayo, España emitió reglas donde exigía el uso del español como lengua única. En 1767 los frailes jesuitas fueron

expulsados de América y, sin su apoyo, se forzó al uso del español entre los indígenas. En 1770 Carlos III expide la Cédula de Aranjuez, en la que ordena que “de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos dominios [América y Filipinas] y sólo se hable el castellano” (Moreno de Alba, 1988: 48).

A pesar de esta cédula, se carecía de recursos para el logro de tal nivel de hispanización lingüística. Por lo tanto, tal imposición no pudo haberse ejercido entre todas las comunidades indígenas y, aún hoy en día, después de más de 500 años de la conquista, todavía hay comunidades monolingües del náhuatl. Lo que por naturaleza impulsó la emancipación del español en América fue la mezcla de culturas y razas, el mestizaje, junto con el proceso de castellanización, el cual según Joaquín Sueiro de la Universidad de Vigo (comunicación personal), se acelera en el siglo XIX por el proceso de escolarización, emigración del campo a la ciudad y, en el siglo XX, por los medios de comunicación.

Los préstamos de la lengua náhuatl al español mexicano, a pesar de que muchos de ellos sean más comunes en zonas rurales y tengan la tendencia a desaparecer o aminorar en uso en zonas urbanas, no sólo han enriquecido la lengua escrita unificando la literatura nacional, sino también la lengua hablada que, aunque en menor medida de lo que la gran cantidad de diccionarios del náhuatl hacen parecer, los nahuatlismos continúan vigentes en el español mexicano, representando un gran valor lingüístico de identidad cultural invaluable.

A continuación presento los campos semánticos más representativos en la influencia de nahuatlismos en el español mexicano.

Artículos domésticos:

Comal	Comalli	sirve para cocer tortillas
Chiquihuite	chiquihuitl	vasija tejida
Equipal	Icpalli	asiento circular
Huacal	huahcalli	objeto hueco o cóncavo, vasija
Itacate	Ihtacatl	provisión alimenticia para un viaje
Jacal	xahcalli	choza
Jícara	Xicalli	vasija redonda
Malacate	malacatlh	uso para hilar algodón

Mecate	Mecatl	cuerda
Metate	Métlatl	sirve para moler maíz
Ocote	ocotl	especie de pino cuya madera se quema para poder cocinar
Petaca	petlacalli, de petlatl – petate y calli – casa	caja de petate
Petate	petlatl o petatl	tapete de hoja de palma que se usa para dormir

Aunque los rasgos fonéticos necesitan un estudio aparte, me voy a permitir nombrar los cambios que se pueden observar en las derivaciones de algunas de las palabras que aquí presento. Los fonemas que se quedaron en el español mexicano por influencia del náhuatl fueron el grupo /tl/, en la mayoría de los casos seguida de vocal, por ejemplo en las palabras chipotle, tlapalería, tlacuache, escuintle, zenzontle, chahuistle. Se encuentran presentes sobre todo en nombres de lugares geográficos por ejemplo en Aztlán, Ahuacatlán, Ixtacihuatl, popocatepetl. En otros casos la /l/ se elimina por completo, por ejemplo en tlapanco > tapanco, metlatli > metate, o bien la eliminación de la /l/ viene acompañada de la adición de una /e/, por ejemplo en otlol > olote, zacatl > zacate, coyotl > coyote, cacahuatl > cacahuate. En algunas ocasiones la /t/ desaparece, en otras ocasiones no, decisión enfática del hablante, por ejemplo en Xochitl ~ xóchil, nahuatl ~ náhuatl, en otras, ambas han desaparecido como en tizatl > tiza.

La /ts/ en algunos casos se convirtió en /tʃ/ como en tzictli > chicle, papatzoa > apapachar o Malintzin > Malinche. La /l:/, que indicaba alargamiento, en la mayoría de los casos, se redujo a /l/ en palabras como huahcalli > huacal, molli > mole, pinolli > pinole.

Alimentos y bebidas:

Atole	atolli	bebida espesa hecha con harina de maíz
Chocolate	chocolatl, de choco [chocoxtic] – color café y amarillento y atl – agua)	
Huitlacoche	cuitlacochi	hongo del maíz o elote
Jocoqui	xococ-agrio	leche cortada tipo crema agria y espesa
Mezcal	mexcalli de metl –	bebida alcohólica hecha

	maguey e ixcalli [verbo ixcalhuia] – cocer	con maguey cocido
Mole	molli	guisado
Nixtamal	nextamalli	maíz cocido en agua con cal para quitarle la piel
Pinole	pinolli	harina de maíz
Tequila	del topónimo tequillan	aguardiente de maguey
Tamal	tamalli	hecho de maíz con relleno al gusto que se cuece al vapor envuelto en hoja de plátano o maíz
Pozole	pozolli, de pozol – espuma	caldo cuyo ingrediente básico es el maíz
Totopo	totopochtlic, del verbo totopotza – tostar o asar	tortilla tostada

Vocablos referentes a la flora:

Achiote	Achiotl	árbol cuya semilla se usa como condimento
Aguacate	ahuacatl	
Ahuehuate	ahuehuatl	árbol también llamado sabino
Amate	amatl – papel	árbol de donde se sacaba papel para los códices
Cacahuate	cacahuatl	
Cacao ²	cacahuatl – cacao y cuahuatl – árbol	árbol de cacao
Camote	camotli – batata o bulbo	planta que se produce en su raíz
Capulín	capulin	árbol con fruto parecido a la cereza
Cempasúchil	cempoalxochitl de xochitl – flor y cempoalli – veinte	planta con muchas flores
Chayote	chayotli	fruto parecido a una pera, verde, con espinas
Chicle	tzictli	hecho de la savia del árbol chico zapote
Chile	chilli	
Elote	elotl	mazorca tierna
Ejote	exotl, de etl – frijol y zotl – verde	vaina del frijol
Epazote	epazotl	planta medicinal usada en té o

² El cacao además de usarse en la cocina para preparar comida y bebida, también era usado como dinero (Katz, 1966: 59).

		en guisos
Jicama	xicama o xicamatl	fruto que crece en su raíz
Tejocote	texocotl, de tetl – piedra o cosa dura y xocotl – fruto ácido	fruto ácido y duro en forma de ciruela
Ixtle	ichtli	material para muebles que se saca de la fibra del agave
Izote	iczotl	planta de hojas largas y fibrosas cuya flor de color lila es comestible
Mezquite	mizquitl	árbol de mezquite
Milpa	milli	campo de maíz
Nopal	nehpalli y nohpalli	planta de la familia cactácea con
pencas ovaladas de espinas		
olote	olotl	corazón del maíz
peyote	peyotl	planta de uso medicinal y narcótico
popote	popotl	tallo hueco de una planta
quelite	quilitl	planta que se come como verdura
jitomate	xitomatl, de xictli – ombligo y tomatl – tomate	
zacate	zacatl	pasto
Zapote	tzapotl	árbol de fruto dulce

Palabras referentes a la fauna:

Ajolote	axolotl de atl – agua y xolotl – paje	capaz de transformarse, renacuajo
Censoncle	centzontli [abreviación de centzontlatolli] – cuatrocientos, y tlatolli – voz	ave que sabe imitar sonidos de otros animales o personas
Coyote	coyotl	especie de perro lobo
Chapulín	chapolli	insecto verde parecido al grillo
Chacal	chacalin	camarón grande
Guachinango	hauhchinchamco	pargo ³
Guajolote	huexolotl, de huey – grande y xolotl – paje	pavo que corteja a la hembra prolongadamente
Mapache	mapachi, de maitl, ma – mano y de patlactlic, pachi – aplanado	fuera de México también se le conoce como oso lavandero o racuna

³ Según Leander (1972: 182), Huachinango es el nombre de un pueblo en el estado de Puebla, de donde el pescado es originario.

Mayate	mayatl	escarabajo de color verde
Ocelote	ocelotl	Tigre
Quetzal	quetzalli	pájaro de plumaje verde tornasolado
Tecolote	tecolotl	Búho
Tlacuache	tlacuatl	animal que tiene una bolsa en el vientre para sus crías
Zopilote	tzopilotl	ave de color negro que se alimenta de carroña

Otros:

Apapachar	papatzoa	ablandar algo con los dedos, dar cariño
Cuate	coatl – culebra y gemelo	gemelo
Chahuistle	chauistli	parásito que viene entre el plumaje de las aves, enfermedad del maíz
Chinampa	chinamitl – tejido de cañas y varas y pa – sobre	sobre el tejido de cañas y varas
Huipil	huipilli	camisa o camión sin mangas
Hule	olli o ulli derivadas de olin – movimiento	goma elástica
Mitote	mitotl	baile que usaban los indios, fiesta casera
Papalote	papalotl	mariposa
Pepenar	pepena – escoger	seleccionar entre lo que todavía es útil
Piocha	piochtli	mechón del guerrero azteca, barba pequeña y puntiaguda, mentón
Tapanco	tlapanco, de tla – cosa, pan [pantli] – línea y co – en	desván de madera que sirve de bodega
Tapatío	tlapatiotl, de tla – algo, verbo patia – comprar y otl – terminación abstracta	antigua moneda usada en Jalisco y oriundos del estado
Tianguis	tianguiztli	feria o mercado en que se llevaba a cabo el trueque
Tiza	tizatl	tierra magnesiana de color blanco

Topónimos

El náhuatl tiene un carácter lingüístico descriptivo que asigna denotaciones que reflejan un objetivismo distintivo correspondiente a lo que se ha nombrado, de hecho la palabra náhuatl significa hablar claro (Bautista Lara, 2001: 81-82). Como ejemplo de lo antes dicho, presento las siguientes palabras.

Chapultepec	chapoltepetl de chapolli – chapulín y tepetl – cerro	cerro de chapulines
Cuernavaca	cuauhnahuac de cuauhtli – árbol y nahuac – cerca	cerca de árboles
Ixtacihuatl	iztaccihuatl de iztac – blanco y cihuatl – mujer	mujer blanca
Jalisco	Xalixco de xalli – arena, e ixco – encima	encima de la arena
Papaluapan	de papalotl – mariposa, a – agua, y pan – sobre	río que nace en la sierra de Oaxaca
Popocatepetl	de popoca – humear y tepetl – cerro	cerro que humea - volcán del valle de México
Azuayo	sahuatl – sarna	pueblo invadido por la sarna
Tenochtitlán	tenuxtítlan, de tenochtli – tuna roja y tlan – cerca	cerca del nopal de las tunas rojas
Teotihuacan	teotl – Dios	lugar donde se hacen dioses
Tepeyac	tepeyacac, de tepetl – cerro y yacapan – punta	punta del cerro

La terminación –tlan (o –tla) además de tener función de preposición con significado de “entre” o “cerca”, también indica “abundancia” en función de locativo.

Ahuacatlán	ahuacatl – aguacate	lugar donde abundan los aguacates
Amatitla(án)	amatl – papel	lugar poblado de árboles
Aztlán	actatl – garza	lugar donde abundan las garzas
Huehuetlán	huehue – viejo	lugar donde abundan los viejos
Mazatlán	mazatl – venado	lugar donde abundan los venados

Las terminaciones –co y –can son otros locativos.

Acapulco	acatl – caña, pul o pol es aumentativo	donde hay cañotas
Atotonilco	atotonill, de atl – agua y totonia – calentar	lugar de aguas termales
México	metztli – luna, xictli – ombligo y co – locativo	en el ombligo de la luna
Coyoacán	coyohuacan de coyotl – coyote y hua – suyo	donde tienen sus coyotes
Michoacán	mechuacan, de mich – pez, can – lugar michiua – pescador	lugar donde hay dueños de pescados

Herencia del náhuatl son también los gentilicios formados con el sufijo –eco que provienen del sufijo náhuatl –ecatl, así tenemos palabras como azteca, chiapaneco. chichimeca, guatemalteco, yucateco, tamaulipeco, tolteca. Como sostiene

Moreno de Alba (1992: 16-17), “esta interpretación se ve apoyada además por el hecho de que en otras áreas geográficas del dominio hispánico, donde no influye dicha lengua indígena, no hay gentilicios así formados”.

Desde el punto de vista gramatical, la gran mayoría de los préstamos aditivos del náhuatl al español son sustantivos y en gran número topónimos. El contacto entre dos lenguas y la influencia que la lengua de los vencidos tenga en la de los vencedores refleja, sin duda, una situación histórica, cultural y lingüística específica. Antes de que los españoles pisaran tierras mexicanas, los aztecas, guerreros mercenarios practicantes de sacrificios humanos habían construido su propio imperio, el cual iniciaron en 1325 en Tenochtitlán, después de años de peregrinar, pasar hambre y servir como esclavos a otros pueblos, los aztecas tuvieron la oportunidad de demostrar su talento bélico, que los llevó a dominar el valle de México mediante alianzas y, luego, a lograr la adquisición de súbditos por sí mismos. Rápidamente gozaron de una organización militar, económica, social y religiosa bien estructurada y respetada por otros pueblos.

Sus bases económicas eran la agricultura. Ellos mismos se construían sus casas, molían el maíz para comer, se hacían su ropa y pagaban tributos, al igual que lo hacían los pueblos bajo su yugo. En referencia a los tributos menciona Katz (1966: 95) que “la gran pirámide de Tenochtitlán, que impresionó tanto a los españoles, así como otras majestuosas construcciones de la ciudad, fueron todas edificadas por los trabajadores tributarios procedentes de diferentes regiones”. Los grupos libres de tributos eran los nobles, los pobres y desvalidos y los sacerdotes.

Entre los oficios había elaboradores de mosaicos de plumas para los nobles, guerreros y sacerdotes destacados, orfebres y lapidarios, escultores, sastres, pintores y escribanos (quienes describían acontecimientos con pictogramas), alfareros, albañiles, talladores de madera, fabricantes de cuchillos, curtidores de pieles. El comercio se llevaba a cabo por medio del trueque, sus tianguis eran como una feria del pueblo.

Los propietarios de la tierra eran los calpullis, comunidades de personas cuya membresía exigía que sus antepasados hubieran pertenecido a este grupo antes, como comunidad pagaban el tributo en conjunto. Katz documenta (1966: 117) que estaba

prohibido casarse con parientes inmediatos como padres, hermano, hermana, abuelos, pero estaba permitido hacerlo con cualquier otro pariente o persona dentro del calpulli. Cada calpulli tenía su dios propio, con su templo y sacerdotes. También tenían sus propios jefes, ejército y casas de los jóvenes o escuelas donde, desde los quince años de edad, los varones aprendían el oficio de la guerra.

El vocabulario puramente denotativo que necesitaban los españoles no permitía inclusión alguna de léxico proveniente de campos semánticos como el religioso, el de la guerra, el del matrimonio, el administrativo, áreas de dominio cultural de las interacciones y pensamiento de un pueblo, de lo que origina unidad o, mejor dicho, de lo que origina comunidades como los calpulli. Ya que “la lengua tiene influencia sobre la capacidad del hombre para actuar, comunicarse, organizarse y formar una imagen de identidad” (Lastra, 1992: 377).

La categoría semántica que contiene más léxico es el grupo de la flora, siguiéndole la fauna y los topónimos. La gran mayoría de ellos son sustantivos que claramente expresan una nueva realidad para los españoles, además de su interés por sólo nombrar mas no permitir la adquisición de palabras que valoricen, es decir adjetivos.

Los adjetivos que provienen del náhuatl son sustantivos adjetivados cuyo significado original se ha extendido permitiendo un cambio de significado como lo muestran las siguientes frases:

	Originalmente	Extensión de significado
Camote	– fruto que crece en raíz	- necio o tonto - la frase ponerlo como camote significa golpear bruscamente
popote	– tallo hueco	– la frase estar hecho un popote significa estar flaco
Güila	– guajolota	– cojo, tullido
piocha	– barba recortada	– la frase estar piocha significa estar muy bien

En cuanto a los verbos del náhuatl en el español, los pocos préstamos encontrados expresan acciones nuevas para los conquistadores, tales como tatemar, pepenar, chamuscar, apapachar.

Los topónimos, como menciona Lope Blanch (1979: 28), no son parte del corpus lingüístico funcional, lo que los coloca al

margen de la de la estructura de la lengua por lo tanto, a pesar de la gran cantidad de ellos, se quedan en el marco lingüístico representativo de la huella del náhuatl en México, mas no de su vigencia activa o pasiva en el español mexicano.

“En los grandes asentamientos humanos lo que se pierde es lo dialectal y lo que queda es lo unitario o estándar”, lo que fortalece a la unidad lingüística, (Moreno de Alba, 1992: 19). Hoy en día en México muchos de los nahuatlismos presentados son indigenismos pasivos, algunos se encuentran en la lengua hablada y como tal son usados más bien esporádicamente, otros en la lengua escrita como parte de un estilo de escritura o en los libros de texto, y otros, aunque se conoce su significado, no pertenecen al uso léxico del hablante. A pesar del paso del tiempo y de la unidad lingüística urbana, los préstamos del náhuatl sobrevivirán en el español mexicano en las comunidades monolingües y bilingües todavía existentes, en los libros de texto, en textos literarios, en esas frases chuscas con tanto sabor mexicano, en sus ricos y tan bien nombrados “antojitos mexicanos” (comida) y en las zonas rurales donde los nahuatlismos todavía representan una realidad lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN, Eliseo B. (1969) *Toponimias en lengua náhuatl del Estado de Morelos*, México: Editorial Herrera.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz (1997) *El español de México en el siglo XV : estudio filológico de quince documentos*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BAUTISTA LARA, Gregorio (2001) *Etimologías de la lengua náhuatl*, San Martín Chalchicuautla, S.L.P., México: Imprenta Zavala.
- COOK, Sherburne F. y BYRD SIMPSON, Leslie (1948) *The population of Central Mexico in the sixteenth century*, Berkeley, California: University of California Press.
- KATZ, Friedrich (1966) *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, D.F.: UNAM.
- LASTRA, Yolanda (1992) *Sociolingüística para hispanoamericanos*, México: Colegio de México.
- LEANDER, Birgitta (1972) *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*. México: Secretaría de Educación Pública.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1979) *Léxico indígena en el español de México*, México, D.F.: Colegio de México.
- MACAZAGA ORDOÑO, César (1978) *Nombres geográficos de México*, México: Editorial Innovación.

- MEJÍAS, Hugo A. (1980) *Préstamos de Lenguas Indígenas en el Español Americano del siglo XVII*, México: UNAM.
- MORENO DE ALBA, José G. (1988) *El español en América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1992) *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid: Editorial Mapfre.
- ZAMORA MUNÉ, Juan Clemente (1976) *Indigenismos en la lengua de los Conquistadores*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria.